

*Martha Hernández Cáliz**
*Faustino Hernández Pérez**

A N T R O P O L O G Í A

El descarnado de pieles: un oficio de la curtiduría y sus riesgos para la salud

Entre los diversos oficios comprendidos en el proceso de curtir pieles está el que tiene por función eliminar los residuos de carne y grasa de la parte interna de los cueros; esta actividad da el nombre de descarnadores a los trabajadores que la ejercen.

La tarea es una de las primeras fases del largo proceso de curtir y dar acabado a los cueros, que serán la materia prima de las industrias del calzado, marroquinería y vestido, entre otras.

En el presente escrito haremos primero una breve referencia a la industria del curtido y después una caracterización de los descarnadores, así como de las condiciones en las que laboran y los posibles riesgos y enfermedades derivados de su actividad productiva, tomando como base las entrevistas realizadas a 12 descarnadores artesanales que se emplean en pequeñas y medianas empresas de la industria del curtido de la ciudad de León, Guanajuato.

La industria de la curtiduría en México

En México, la industria de la curtiduría se concentra principalmente en tres ciudades: León (63 por ciento de las empresas); Guadalajara (17 por ciento) y Distrito Federal (10 por ciento). Estas empresas están clasificadas en su mayoría como microcurtidurías o pequeñas curtidurías porque emplean a no más de 15 obreros y su administración es familiar (Nafín, 1993: 30-31; Concamín, 1997: 22; Cicur, 1994).

El principal producto de la curtiduría mexicana es la piel de bovino (se fabrican en promedio nueve millones de piezas al año), pero también se curten cueros ovinos, caprinos, porcinos, así como pieles exóticas, que proveen de materia prima sobre todo a la industria de calzado, aunque también a una creciente industria de artículos de viaje, bolsas y cinturones, la industria del vestido y la talabartería (Concamín, 1997: 22).

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.



En general, la industria curtidora es una actividad manufacturera de carácter tradicional, pues en ella las innovaciones y cambios tecnológicos se acogen paulatina y lentamente; esto se debe, por un lado, a las características económicas de las empresas que la componen, con escasos márgenes de utilidad y limitado capital disponible, y por otro a las propiedades variables de la piel y los resultados que se desean obtener después de su procesamiento (acabados que cambian constantemente al ritmo de las modas), que limitan la mecanización total del proceso de curtido. Un ejemplo del carácter tradicional de esta rama industrial está representado por la industria curtidora de la ciudad de León, que sólo en un 20 por ciento está conformada por curtidorías medianas y grandes, altamente mecanizadas; en cambio, el 80 por ciento restante lo integran pequeños talleres semimecanizados que trabajan de manera artesanal y realizan fuera de la empresa, en maquiladoras, algunas fases del proceso de curtido (OIT, 1992: 12, Cicur, 1994; Hernández Cáliz, 1995).

Proceso productivo

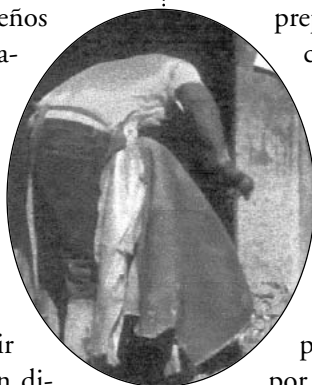
Los tratamientos necesarios para convertir la piel de diferentes animales en cueros son diversos y se pueden agrupar en tres fases: *a)* tratamientos preliminares u “operaciones maestras”, *b)* curtido y *c)* acabados. Las tres partes del proceso de curtido suman un promedio de 25 procedimientos, dependiendo del uso final que se le dé al cuero.¹

Los procedimientos incluidos en las dos primeras fases son intensivos tanto en capital como en tecnología,

¹ En la fase de tratamientos preliminares los procedimientos son: recepción y almacenamiento de los cueros, pesaje y distribución, remojo, pelambre o depilado, descarnado, desencalado o macerado y piquelado.

La etapa de curtido incluye: curtido, escurrido, neutralizado, dividido, raspado, rehumectado, recurtido, teñido, engrasado y relleno.

Finalmente, durante el ciclo de acabados se realiza el clavado o engrapado, secado, desclavado, desorillado, pigmentado, planchado, grabado y medido (Martha Hernández Cáliz “Riesgos laborales en el procesamiento del cuero”, en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, núm. 58, México, abril-junio de 2000, p. 33).



pero como sólo una mínima cantidad de curtidorías posee instalaciones y técnicas modernas, el grueso de los establecimientos organiza la producción con arreglos que incluyen, por un lado, la maquila de ciertas fases del proceso productivo, para cuya ejecución carecen de la maquinaria requerida, y por otro, formas diferenciadas de contratación de la mano de obra, pues existen trabajadores de base, por obra y eventuales, entre estos últimos los descarnadores manuales de pieles.

El descarnado de pieles

El descarnado de pieles es un procedimiento que forma parte de la primera fase del proceso de curtir cueros, conocida como *tratamientos preliminares*. Su objetivo es preparar las pieles crudas para los procesos de curtido, teñido y acabado. Tales tratamientos preliminares comprenden la eliminación de vello, grasa y remanentes de carne, para despojar de residuos la piel que será transformada en cuero por medio del curtido.

Por lo tanto, en esta fase es fundamental el procedimiento conocido como descarnado, porque elimina el tejido subcutáneo adiposo de la piel: esta operación se puede realizar por métodos artesanales (con cuchillo) o mecanizados, aunque, según la opinión de los trabajadores, el descarnado con cuchillo ofrece resultados de mayor calidad que los obtenidos con las máquinas, pues un conocedor del oficio puede corregir con el cuchillo las irregularidades de la piel y aprovecharla al máximo. (Hernández Cáliz, 1998).

Hasta las décadas de los años setenta y ochenta el trabajo de los descarnadores abarcaba otra serie de procedimientos, desde partir los cueros, echarlos a remojar y encalarlos, hasta llevarlos a dividir (de hecho, su oficio entonces recibía el nombre de *encalador*). La causa por la que disminuyeron sus tareas es el empeño de los dueños de las curtidorías de minimizar costos y, puesto que los descarnadores siempre han cobrado a destajo, los empresarios comenzaron a contratar trabajadores a salario fijo, a quienes se los denomina *trabajadores de patio*. Ellos fueron absorbiendo las tareas antes a cargo de los descarnadores, hasta reducir sus actividades al meollo

de su oficio: el descarnado de pieles (Hernández Cáliz, *idem*).²

Caracterización de los descarnadores manuales

Casi todos los descarnadores entrevistados nacieron en el municipio de León y provienen, principalmente, de las áreas urbanas, aunque también de poblados rurales. Uno de ellos nació en una colonia urbana de Aguascalientes y otro en la periferia rural de Jalisco. El promedio de edad de los operarios es de 47.5 años; no obstante, encontramos descarnadores calificados en edades que fluctúan entre los 21 y los 80 y aprendices desde los 12 años.

Su experiencia laboral inició, en la mayoría de los casos, en la industria curtidora, donde ingresaron como ayudantes, realizando todo tipo de mandados para los oficiales del curtido. Durante su desempeño como auxiliares adquirieron conocimiento de las diferentes tareas de esta rama industrial y después de su periodo de aprendizaje eligieron la especialidad de su preferencia, o bien, la de mayor demanda.

Los descarnadores de origen rural comenzaron en actividades agrícolas y de pastoreo y tras migrar con sus familias a las zonas urbanas del municipio de León, se integraron a la curtiduría. Esto explica la diferencia de edades para empezar en el descarnado; mientras que los nacidos en la zona urbana iniciaron entre los 12 y 15 años como aprendices de descarnadores, los que provienen de zonas rurales o de familias que se dedican a la elaboración de calzado comenzaron hasta los 27 y 28 años en esta actividad.

La mayoría de los entrevistados señaló que sus padres ejercieron como descarnadores, aun los de origen rural, pues hacen referencia a una migración familiar del campo a la ciudad de León y, por tanto, de un cambio de las actividades rurales a las relacionadas con la industria del curtido. De tales antecesores o de hermanos mayores nuestros informantes aprendieron el

² Actualmente los trabajadores de patio están a cargo, directa o indirectamente, de los procedimientos incluidos en las etapas de tratamientos preliminares y de curtido.



Figura 1. Descarnador afilando su cuchillo de doble mango. Foto: Martha Hernández Cáliz.

oficio. Quienes no conocieron a sus padres o tenían otra ocupación, como la de zapatero, recibieron su entrenamiento de descarnadores para quienes trabajaban como ayudantes.

La estructura jerárquica del oficio se compone, únicamente, de descarnadores y ayudantes. Los primeros son los que ya cuentan con la totalidad de conocimientos y habilidades que constituyen el oficio, es decir, saben afilar el cuchillo y descarnar las pieles sin romperlas, y poseen la resistencia física que exige esta actividad.

Los ayudantes realizan labores de apoyo, pues están en proceso de adquirir el conocimiento integral del oficio, por lo cual no reciben un salario fijo, sino una gratificación, cuyo monto se establece a consideración de cada descarnador oficial y es más bien un pago que les alcanza “para sus refrescos”.

Los descarnadores señalan que aprendieron a descarnar viendo trabajar a sus padres o hermanos, a quienes acompañaban al trabajo para auxiliarlos en lo que se ofreciera; poco a poco les enseñaron a afilar el cuchillo y descarnar trozos de cuero, no piezas enteras, pues existe el riesgo de *fuentearlas*, es decir, hacerle un hoyo o desnivel a la piel, que vendría a ser el mayor peligro que se corre en el proceso de aprender el oficio, pues para los dueños de la piel representa un desperdicio.

Uno de los informantes narra la manera en que él y sus hermanos le enseñaron a descarnar a su sobrino:

...nos lo trajimos y nos empezó a arrimar las hojas [de piel]... y le dábamos, pues poco, pero lo hicimos con el fin de que se enseñara, y pues sí le gustó, se enseñó, pero no le dejábamos toda la hoja entera, cuando se estaba enseñando le dejábamos pedacitos, para que se enseñara a darle filo a su cuchillo... [después] ya le empezamos a dejar medias hojas, y ya cuando vimos que ya podía un poquito más, ya le dejamos hojas enteras, pero se echaba muy poquitas, y para que le pusiera un poquito de ganas le dijimos 'te vamos a pagar las que te echas', y sí, sí aprendió (Ernesto Rocha Hernández, descarnador).

El ascenso de aprendiz a descarnador requiere entrenamiento práctico, como lo demuestra el escaso nivel escolar alcanzado por los descarnadores entrevistados: cerca de la mitad no asistió en lo absoluto a la escuela; tres cursaron sólo el primero, segundo o tercer grados de primaria; dos concluyeron la primaria y dos más la secundaria. Entre los principales retos de un aprendiz de descarnador están asimilar las técnicas para afilar el cuchillo de doble mango, aprender a no *fuentear* el cuero y contar con una buena condición física para cubrir esta extenuante actividad (Figura 1).

Una vez lograda la capacitación necesaria para convertirse en descarnadores, tienen que realizar una inversión inicial para adquirir sus herramientas y equipo, sin los cuales no pueden ser contratados, "pues [sin ellos] no eres nada"; como señala Carmen Bueno para el caso de los oficios en la construcción de vivienda: "Las herramientas se convierten en una especie de título que acredita su conocimiento en la labor a ejecutar" (Bueno, 1994: 96).

El equipo se compone de una tabla con una base o banco, también conocida como *burro*, cuchillo de doble mango, dos limas y una piedra para asentar el filo, además de botas, pechera y guantes de látex y lona: "o sea que todo tiene que comprar uno de orilla a orilla, todo", se queja un descarnador. Los empleadores no aportan más que las pinzas y ganchos para sacar los cueros de las pilas, de este modo, los trabajadores prolongan al máximo la vida de su equipo, y en su intento

de ahorrar lo elaboran ellos mismos o bien compran herramientas de segunda mano.

La situación laboral de los descarnadores que utilizan cuchillo para realizar su labor es inestable, a diferencia de los que hacen uso de la máquina, quienes trabajan de planta en grandes curtidurías, con prestaciones sociales como seguro médico, INFONAVIT, pago de aguinaldo y vacaciones. Los descarnadores artesanales, por el contrario, operan casi siempre en pequeñas curtidurías escasamente equipadas, donde las contrataciones son eventuales y tras la conclusión del trabajo del día no hay compromiso alguno entre el empleador y los trabajadores: "uno anda eventualmente, uno no tiene seguro ninguno... como aquí vengo a machetear a veces, a veces vienen otros y así ¿verdad? No está uno estable en los trabajos...", señala el descarnador Manuel Padilla.

No obstante la inseguridad en el empleo, los informantes consideran más ventajosa su situación que la de los descarnadores de máquina y la de otros trabajadores de la industria del curtido, quienes deben cumplir horarios de diez a doce horas, seis días a la semana, por un salario inferior que reciben semanalmente.

Los descarnadores *macheteros*, como ellos mismos se nombran, valoran demasiado poder terminar su trabajo en cinco a siete horas, obtener una cuota más alta por cuero descarnado, así como recibir su pago el mismo día que el trabajo fue realizado. Sin excepción, se consideraron más libres que los demás trabajadores, toda vez que disponen de la mitad del día para descansar o realizar otra actividad económica. Además, señalan que tienen más habilidades que los descarnadores a máquina, "...porque todo lo trabajamos a maña y... queda mucho mejor que en la máquina, más parejo, o sea, se saca lo que es la piel como debe de ser y en la máquina no, deja toda la carnaza, nomás la prensa... y nosotros dejamos lo que es natural, el cuero" (Mauro Hernández, descarnador).

En el gremio se organiza el trabajo por medio de equipos. Cada equipo tiene como base una pareja de descarnadores que trabajan coordinadamente. No puede realizarse el trabajo de manera individual porque parte de su labor incluye sacar los cueros, hinchados por el agua y la cal, de las piletas donde fueron encalados; a

causa del peso que ganan durante este proceso, sólo es posible hacerlo en parejas, ayudados por pinzas y ganchos. Pero este equipo también puede ampliarse a cuatro integrantes, según sea la cantidad de pieles por limpiar.

Tal organización del trabajo también incluye la costumbre de estos obreros de invitarse a laborar mutuamente, mecanismo que funciona como un medio para proveerse de empleo de manera constante. Es decir, si algún miembro del equipo tiene un contacto con un “patrón” o dueño de pieles, invita a su compañero de trabajo y, si es necesario, a los demás miembros del equipo, a realizar la faena. Este mismo trabajador es quien recibe el pago de parte del curtidor y se encarga de pagarle a los trabajadores que invitó. Todos reciben igual salario, porque todos realizan igual trabajo, sin importar quién tenga el contacto con el empleador.

Sin dejar de ser eventual la forma de contratación, algunos descarnadores han trabajado durante años para uno o varios curtidores de manera constante, debido a la calidad de su trabajo y a que cumplen sus compromisos. Otros, en cambio, no tienen suficientes contactos con empleadores para completar su salario semanal y acostumbran agruparse frente a la parroquia del Señor de la Luz, en la colonia Obregón, porque es un conocido lugar donde los descarnadores eventuales se reúnen para obtener contratos de trabajo.

“Nos vemos en el Barrio” o “nos vemos en la esquina”, es común escuchar entre descarnadores que aún no han recibido ninguna oferta de trabajo: “...pus se arrima uno al Barrio... hay veces que lo invitan los mismos compañeros... es que cada quien tiene su gente, ahí sus conocidos...” Allí llegan también los dueños de las curtidorías a conseguir trabajadores. Cuando es conocido el trabajo del descarnador, el curtidor se dirige directamente a él, porque no quiere arriesgarse a que un trabajador desconocido le haga una mala labor, es decir, que le *fuentee* las pieles.

Los descarnadores poco conocidos reciben menos ofertas, pero es importante estar presente en la “esquina del Barrio” desde las seis de la mañana para poder conseguir empleo, ya que este trabajo se realiza temprano



Figura 2. El descarnador se mantiene en posición inclinada la mayor parte de su jornada laboral. Foto: Martha Hernández Cáliz.

para no retrasar los siguientes pasos del proceso de curtido. Cuando un descarnador ha trabajado varios días consecutivos y está agotado por el desgaste físico de su oficio y madrugará repetidamente, puede tomarse un día libre, entre semana, que emplea sin embargo para entablar contactos de trabajo en la “esquina del Barrio”:

Si no me salió [trabajo] ahora aquí, pues me puedo encontrar a un conocido y me dice “¿pues tengo trabajo para el lunes ¿me puedes ayudar?”, ...entonces, no es tiempo perdido tampoco, porque póngale que no trabajé ahora, pero para el lunes ya... y en la casa no, ahí no sale nada (Lorenzo Galván, descarnador).

El desempeño de actividades alternativas al descarnado de pieles depende, en gran medida, de la temporada del año. En algunos meses la demanda de pieles decae y por tanto las ofertas de trabajo para los descarnadores; esto suele suceder, sobre todo, de la segunda mitad de diciembre a la segunda mitad de enero, durante la Semana Santa y parte de la primavera o cuando se registra una devaluación del peso, que, a su vez, provoca una desaceleración de la industria del curtido. En tales temporadas sólo trabajan de dos a tres días por semana, no sólo por la escasa demanda, sino también por el exceso de mano de obra, pues como señalan algunos de nuestros

entrevistados, cada vez hay mayor cantidad de personas en este oficio: “y por eso en aveces tampoco no nos sale a nosotros como debe de salirnos la semana; o sea que casi nosotros no tenemos trabajo de diario... son puros trabajos de vez en cuando los que hacemos nosotros” (Miguel Lara, descarnador).

El resto de los meses del año se pueden considerar como de temporada alta de actividades en el curtido; en ese tiempo los descarnadores suelen trabajar de tres a cinco días a la semana:

Ya cuando trabaja uno cinco días, dice uno pus ya le fue bien, ya si la siguiente [semana] le toca trabajar unos dos, tres días, ya tiene usted un medio para seguir adelante y es el modo en el que va alzando uno sus centavitos, de lo que va ganando uno para seguir adelante, si no de otra forma no la hace uno... si yo trabajo cuatro días, a mí me va quedando un día [de salario], porque yo doy el *chivo* y me va quedando un día y digo: ...”este día lo alzo para la siguiente [semana] salir adelante”, si no de otra forma nomás no; puede usted trabajar un día, puede trabajar dos, pero la siguiente [semana] no la tiene uno segura (Mauro Hernández, descarnador).

Durante las temporadas de baja demanda de mano de obra los descarnadores entrevistados emplearon, además del ahorro, diferentes medios para complementar sus ingresos económicos. Uno de ellos, viejo trabajador, que cuenta con gran cantidad de “patrones”, tiene la posibilidad de seguir en el ramo del descarnado y aunque se limita en sus gastos, no tiene necesidad de emplearse en otros oficios, a diferencia de la mayoría de los informantes, quienes señalan que si no hay trabajo en su especialidad, los dueños de las curtidorías les ofrecen trabajo como ayudantes u oficiales de curtido o como acabadores, según sea su nivel de experiencia en estas actividades o de acuerdo con el trabajo vacante en la curtidoría. Alguno de ellos señaló que puede realizar reparaciones de albañilería o dedicarse a pintar casas. Otro fue dueño, durante algún tiempo, de una pequeña tiendita en su casa, pero se vio obligado a cerrarla a causa de su costumbre de fiar. Uno más dijo que, cuando su abuelo tenía un terreno,

* El gasto.

salía temprano de descarnar y se iba “...a seguir sembrando o descargando la milpa...” en las tardes. Pero ya no lo hace porque sale muy cansado, adolorido y sin ganas de trabajar. Además, nos informaron que saben de descarnadores que durante estas temporadas de escasa demanda de mano de obra desempeñan un segundo oficio como el de maestros albañiles, carpinteros o bien atienden un pequeño negocio familiar, principalmente misceláneas. Sin embargo, no abandonan del todo el oficio de descarnador y, más bien, cuando terminan las “temporadas bajas”, abandonan las actividades económicas complementarias por las ventajas que ellos encuentran en el descarnado de pieles, señaladas anteriormente.

En cuanto a los inconvenientes del oficio, hay menos acuerdo entre los informantes; algunos mencionaron las temporadas del año en que escasea el trabajo y el hecho de no contar con un empleo fijo; otros lo consideraron una faena extenuante y, por último, un informante que ahora es descarnador retirado por motivos de salud señaló como inconvenientes que: “va uno al día, no hay prestaciones” y para un hombre joven “no hay futuro para él por su familia”. Por eso mismo aconsejó a su hijo, recién casado, que cambiara de oficio, con la finalidad de que consiguiera un puesto donde pudiera obtener seguro social y una casa del INFONAVIT.

Los descarnadores entrevistados no consideraron como inconvenientes de su labor los riesgos para la salud a los que están expuestos por la práctica de su oficio. No obstante, al observarlos trabajar y ver las condiciones en las que lo hacen, además de la información que nos dieron sobre el estado de su salud, encontramos que el descarnado de pieles con cuchillo es una actividad con altos riesgos de contraer enfermedades de origen ocupacional.

Riesgos y enfermedades laborales en el oficio de descarnar pieles

El personal que labora en una curtidoría está expuesto de manera diferenciada a riesgos y enfermedades laborales. Las condiciones en las que se llevan a cabo los procedimientos que conforman el proceso de curtido, así como los materiales e instrumentos de trabajo que

se utilizan presentan riesgos, sobre todo para los trabajadores manuales.

Los factores que afectan, en general, a los obreros del curtido son el constante manejo de agua, grasas y residuos de pieles frescas, que mantienen el suelo invariablemente mojado, grasiento y resbaladizo, lo que hace inseguro el tránsito de los trabajadores dentro de la curtiduría; además, el contacto permanente con un ambiente húmedo puede ser la causa de resfriados y bronquitis crónica, reumas y hongos.

Por otro lado, están presentes los riesgos de contraer diversas enfermedades laborales por el contacto directo y la absorción de polvos de cuero, diversos químicos (benceno, tolueno, formaldehídos, bisulfitos, aluminio, magnesio, cromo, resinas, aceites, materiales plásticos y curtientes naturales), pigmentos y lacas; de igual modo, también son probables padecimientos raquídeos a causa del traslado de grandes cueros cuyo peso se incrementa con la humedad.³

Si enfocamos tan sólo la labor de descarnar artesanalmente pieles, hallamos que esta actividad expone, a quienes la practican, a una serie de factores que pueden afectar su salud a corto o largo plazo, pues los descarnadores realizan su faena durante cinco a siete horas al día, de manera intensiva e ininterrumpida, en las siguientes condiciones: el trabajador coloca una tabla inclinada (o *burro*), como base para efectuar sus operaciones. Una de las puntas de la tabla descansa en el piso y la otra en un soporte de madera a la altura de la cintura del descarnador. El cuero que va a ser limpiado se tiende en la tabla (de 1.5 m de largo por 30 cm de ancho) y el obrero se coloca en posición inclinada, doblado desde su cintura, sosteniendo con ambas manos un cuchillo de doble mango (de 1 m de largo) y rebana la grasa y carne sobrantes de las pieles, haciendo girar éstas con la parte sin filo del cuchillo y efectuando movimientos con los brazos de arriba hacia abajo, a lo largo de la tabla. Esta posición se mantiene durante la



Figura 3. Las condiciones físicas de las curtidurías, así como la posición y movimiento que mantienen los descarnadores, pueden ocasionar padecimientos a corto o largo plazos. Foto: Martha Hernández Cáliz.

mayor parte del tiempo que dura su jornada laboral, pues sólo reasume la posición erguida cuando acarrea, desde y hacia las piletas, los cueros ya depilados chorreando agua con cal (Figuras 2, 3 y 4).

Para protegerse de la humedad, los descarnadores suelen incluir en su vestuario varias capas de plástico enrolladas en el pecho y cintura, así como guantes de tela debajo de unos de hule; dentro de las botas, también de hule, algunos se cubren los pies con periódicos o calcetas de algodón.

Como podemos notar, el desempeño de esta actividad es extenuante, por sí misma y por las condiciones en que se desarrolla y, sin embargo, no todos nuestros informantes encontraron una relación directa entre el oficio que desempeñan y los problemas de salud que han llegado a padecer. Algunos consideran que estos aparecen con el avance de los años, como algo natural, que puede reforzarse por las características o la propensión de cada persona; más aún, algunos se culpan a sí mismos de no tener el suficiente cuidado o entrenamiento para llevar a cabo ciertas actividades que les crean problemas de salud:

...si no sabe afilar uno el cuchillo se está batallando, se está trabajando a punta de pulmón y entonces más pronto se acaban los pulmones de uno... y eso es lo mero principal

³ Acerca de los riegos y enfermedades laborales para los trabajadores de la industria del curtido en general, consultar, Martha Hernández Cáliz, *op. cit.*, pp. 30-42.

de esta chamba, saber afilar el cuchillo y pus también saber trabajar porque hay muchos que no saben... por eso se acaban rápido... si lo enseñan a uno a afilar bien su cuchillo no batalla usté... aguanta un poquito más y el que no, pronto se acaba, se friega los pulmones... (Mauro Hernández, descarnador).

Otros atribuyen la responsabilidad de sus malestares a los enfriamientos por el contacto con el agua o el aire: por sacar cueros de las pilas sin ganchos, por lavarse o beber líquidos fríos o por salir descubierto sin haberse enfriado después de trabajar. Por último, otra parte de nuestros informantes sí ve en sus afecciones y trastornos un efecto del desempeño de su oficio, tanto si los padecen ellos mismos como algunos de sus conocidos.

Entre los padecimientos señalados con mayor frecuencia por los entrevistados pueden mencionarse: dolores de espalda, columna vertebral, cóccix o "rabadilla" y cintura, así como dolores reumáticos en manos, muñecas o brazos.

En cuanto a los dolores de espalda, columna vertebral, cóccix y cintura, nos indican nuestros entrevistados que se deben al esfuerzo físico desplegado; la intensidad de la afección puede acabar en cansancio o molestias que se manifiestan cuando el trabajador está inactivo, durante los primeros 45 minutos de la jornada laboral, que es el tiempo en que su cuerpo está en proceso de calentamiento o a las tres horas de concluir el trabajo: "ya cuando está uno frío". En tales circunstancias los descarnadores soportan el dolor; con el tiempo y la práctica en el oficio se acostumbran a él y por tal motivo algunos de ellos nos indicaron que con el mismo trabajo alivian sus molestias y que se sienten peor sin trabajar, cuando menos algunas horas. Ciertos informantes afirmaron que no toman ningún medicamento porque: "...el que toma pastillas se impone después a las pastillas, [y mejor no tomar] ...nada, así se va uno... esperando la voluntad de Dios". Algunos moderan el malestar tomando bebidas alcohólicas después de su jornada laboral:

...vamos a aventarnos una cerveza o un vino para descansar, pus es el único remedio... es como cualquier hombre pues, que se siente cansado y [dice:] "yo me voy a echar una cerveza o un vino" y ya con eso ya se le quita a uno,

por un rato... o sea que se nos olvida, porque no se nos quita y pues al siguiente día volvemos a sentir lo mismo, los mismos dolores o a poco hasta peor... (Juan Francisco Armendariz, descarnador).

Pero si la intensidad del dolor rebasa su límite de tolerancia, es costumbre entre ellos que sus esposas o sobadores les den masajes con pomadas o alcohol para relajar los músculos lastimados o inflamados o alinear la columna vertebral; en estas circunstancias llegan a tomar pastillas para la inflamación y dolor musculares, recomendadas por los sobadores o conocidos del trabajo que han sentido alivio con ellas.

En un caso los dolores de espalda se le manifiestan al trabajador cuando se acaba de levantar y sale sin chamarra: "me pega en la espalda así un dolor feo... pero es aire, yo ya lo comprobé que es aire". El resultado de ese aire es que no puede caminar: "camina uno muy mal, al paso, porque no puede uno trabajar porque... se agacha uno y se lastima... es un dolor, un dolor... agudo [en las cervicales] que me dura unas tres horas, si no me lo curo pos unas cuatro o cinco horas". Cuando se encuentra así toma dos perlas de éter y a las tres horas se siente mejor, mientras tanto continúa trabajando, aunque lentamente.

El descarnador Manuel Padilla, desde que inició en el oficio hace 17 años, ha sentido molestias "...en la rabadilla... no aguantaba la rabadilla, duré muchos años y después me compuse... ahorita ya me siento bien, ya tengo unos dos, tres años que me siento bien, ¿será que van agarrando más fuerza los nervios?"

También se han notificado casos de afecciones mayores de la columna, espalda y cintura y en esas condiciones se considera que el trabajador ya está "tronado de la chamba", pues de acuerdo con la experiencia propia de uno de nuestros informantes, el obrero inicia un paulatino proceso de abandono de su oficio al intensificarse sus dolencias, que lo incapacita por periodos cada vez más prolongados, hasta que definitivamente ya no puede continuar en esta actividad. El señor Raúl Rodríguez nos narra su experiencia:

...[yo] sí me llegué a sentir mal de la cadera, de la espina dorsal... [y] definitivamente dejé el trabajo... Son dolores que te dan muy fuertes, como que se inflama, son muy

dolorosos... La última vez que fui con el doctor... me sacó unas radiografías y que estaba chueca [la columna]... que es aplastamiento de vértebras, desgaste físico que tiene uno en las partes donde más se mueve, si una máquina tiene desgaste, que es metal, los huesos también se desgastan... Ya me habían dicho desde años atrás, porque me empezaba a molestar ahí... [pero] tenía gente pequeña, tenía que seguir trabajando, como fue mi oficio y no aprendí otra cosa, ahí seguí, seguí; gracias a Dios ya crecieron todos mis hijos y creo que puedo hacer otras cosas más, buscándole, pero ya ese oficio creo que ya no puedo hacerlo...

Desde hace 20 años el señor Raúl Rodríguez comenzó a sentir molestias y algunas veces abandonaba el trabajo sin terminarlo porque no toleraba el dolor. El retiro se extendía semanas, hasta que su salud se restablecía, pues no estaba en condiciones de hacer nada “porque el dolor es muy tremendo”. Compraba medicina, pomadas y le daban masaje, pero: “...no es cuestión que se quite de un día para otro, tiene que ser con tiempo, reposo, principalmente reposo”. Los doctores también le han dicho que debido al movimiento que realiza en su oficio, es probable que se muerda el nervio ciático. Utilizó pomadas de *cebo de coyote*, *pomadas aztecas*, *naturistas* y analgésicos antiinflamatorios como *naproxeno*, *diclofenaco* y *piroxicam*. Su malestar no está presente siempre, aparece de repente y lo mantiene rígido, lo hace caminar inclinado, por lo que debe utilizar bastón; para su alivio necesita temporadas de reposo cada vez más prolongadas y todas ellas a su propio cargo y de su familia, pues a causa de la índole eventual de su trabajo, los descarnadores manuales no cuentan con seguridad social, a menos que por iniciativa propia contraten un seguro médico en el IMSS, lo cual es infrecuente en este gremio.

Los dolores reumáticos en manos, muñecas, brazos y pies son otras de las molestias más frecuentes entre los descarnadores. Los calambres e hinchazón de manos son trastornos padecidos tanto por nuestros informantes como por parientes y conocidos. El trabajador Mauro Hernández señala que meterse en las pilas:



Figura 4. Descarnadores sacando los cueros de las pilas con la ayuda de ganchos. Foto: Martha Hernández Cáliz.

...es lo que más friega en esta chamba de nosotros,... las manos pus las tienes calientes, trae uno los guantes de hule, los guantes de garra y te los quitas y tienes que afilar el cuchillo, meter las manos al agua y hay muchas de las veces que hemos habido descarnadores que tenemos las manos gafas [que es cuando]... quedan los dedos tiesos, por cuestión de que le pega a uno reumatismo y ya usté tiene las manos calientes o X cosa y ahí empiezan los dolores y ya valió sorbete.

El señor Lorenzo Galván también señala que un tiempo le dolían las manos y utilizaba diesel para aliviar ese dolor:

...yo me compuse muy bien con el diesel, se meten las manos en... el diesel y se dejan un ratito, unos 10 minutos y luego ya se las tapa uno con un trapito, así como calentito... y me dio muy buen resultado, de eso hace como 10 años... que me dolían y le hice así y ya se me había quitado, nomás que ora sabe, será porque uno agarra el agua de vuelta fría y a la mejor de vuelta por eso regresó ese dolor, pero ya no he hecho ese remedio del diesel...

En la actualidad, el dolor lo siente en las muñecas o “canillas” y ocasionalmente se le hinchan las manos; ahora una prima le recomendó utilizar una planta que se llama venenillos, que crece en el cerro que se ubica

adelante de Los Castillos, zona rural del municipio de León. Esta planta se mezcla con alcohol y la recomiendan para los dolores musculares; nuestro informante, siguiendo la costumbre de estos trabajadores sin seguridad social, atiende las recomendaciones de conocidos para aliviar sus malestares:

...allí en el rancho hay gente que usa así yerbas medicinales y dicen: "no, pus esta yerba échala en alcohol y es buena", le digo, "ah bueno, si es buena pos vamos a calarla", yo voy a calarla, apenas me acaban de decir de ese remedio, voy a calarlo a ver si es cierto.

Otro remedio mencionado para las manos dormidas o hinchadas es el bálsamo blanco, que se consigue por encargo en la Ciudad de México, en farmacias veterinarias. Dicha pomada desinflamante se aplica después del baño con un masaje en las manos.

En cuanto a las extremidades inferiores, con frecuencia están adoloridas; además del cansancio por el ejercicio y las horas que permanecen de pie, el entorno húmedo les provoca dolores y calambres, como señala el informante Juan Francisco Armendáriz:

...ya cuando se nos quita lo caliente que andamos del cuerpo, pus empezamos a sentir así como calambrillos o bolitas, que se nos hacen entre los pies, pero pos nosotros con las mismas manos de nosotros nos masajeamos y es del modo como nos bajamos las bolitas que se nos hacen entre los pies.

Considera que las *bolitas* se forman por utilizar botas de plástico: "...con el calor y la humedad se nos van haciendo las bolas aquí así... como que se nos inflaman las venas..."

Los descarnadores también sufren torceduras, tiro-nes e incluso hernias, pues suelen jalar y cargar los cueros húmedos de distintos tamaños y pesos y, si están fríos o no calculan bien sus movimientos y tienen una posición inadecuada para cargar, muchas veces los

aquejan estos problemas. En el caso de los tiro-nes y torceduras acuden con sobadores:

...hay muchos señores que soban, yo voy con un señor que vive ...ahí para el lado de La Purísima, ese soba torceduras y todo eso; por ejemplo, como a mí me soba desde toda la espalda, me va tronando y acomodando todos los huesos, toda la columna, le hace la mano a uno pa' tras y la golpea, y si anda uno muy fregao le pone a uno unas ventosas, como que saca el aire y anda uno ya más relajao (Miguel Lara, descarnador).

Con menos frecuencia fueron mencionadas afecciones de los riñones y pulmones; un joven descarnador con siete años de antigüedad señala que por el movimiento de brazos, cintura y la fuerza que emplean:

...lo que se friega uno aquí es la espalda, los riñones, los pulmones también se adelgazan de tanto trabajo; sí este trabajo de todos modos sí es más pesado... aparentemente se ve que uno está jugando, pero es más pesado que todo porque aquí lo hace uno todo en cinco horas, por eso se friega uno mucho los pulmones y los riñones... a mí se me estaban adelgazando los pulmones... o sea como que me agarraba tose y tose y era porque los pulmones se me estaban como adelgazando, yo por eso ya no trabajo tanto, ya me la llevo allí tranquilona... (joven descarnador).

A menudo los descarnadores se enferman de gripe, anginas, bronquitis crónica y se han llegado a conocer casos de asma, sobre todo cuando el trabajador tiene por costumbre tomar bebidas frías después de trabajar, cuando todavía está acalorado.

Por último, también hay quienes aseguran no padecer ninguna enfermedad causada por su oficio, pues declaran no ser enfermizos. Uno de ellos asevera: "yo me siento más caído cuando no hay trabajo, ya habiendo trabajado pa' mi es como más vida". Estos obreros atribuyen sus dolencias al cansancio diario y al avance de la edad, dado que los viejos descarnadores: "...trabajan más al pasito porque ya su velocidad ya se acabó, ya no



tienen el mismo movimiento, andan rígidos, otros ya no se pueden doblar como se doblaban antes” y, sin embargo, hay otros antiguos trabajadores que “andan muy alegres todos”.

Asimismo, opinan que los descarnadores que sí presentan enfermedades tienen una constitución física precaria, ya que: “...la persona que es enferma de por sí es enferma”.

La carencia de seguridad médica en el gremio de los descarnadores artesanales, como pudimos observar, los conduce a una secuencia curativa basada en primera instancia en el conocimiento médico popular, transmitido por familiares y compañeros de oficio. Dicho conocimiento abarca desde remedios caseros, herbolaria, masajes y pomadas, hasta pastillas analgésicas y antiinflamatorias. Más aún, para afecciones gripales y faríngeas, que llegan a padecer los familiares de estos trabajadores, la automedicación con base en este conocimiento médico popular es el primer paso que dan para lograr la recuperación.

La segunda medida curativa es acudir con médicos tradicionales, para que los soben y les ajusten los huesos, si las anteriores medidas no mitigaron el dolor.

Y como tercer paso suelen asistir a instituciones médicas públicas, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia o con médicos particulares, conocidos por las bajas cuotas que cobran por sus consultas y medicinas.

Finalmente, en condiciones delicadas de salud, recurren a la consulta de especialistas, ya sea de instituciones de salud públicas o particulares, cualquiera de ellas a cargo del trabajador y su familia.

Conclusiones

Como pudimos observar en el presente trabajo, el oficio de descarnador artesanal de pieles persiste por la necesidad de una industria del curtido, fundamentalmente tradicional, que echa mano del trabajo especializado que realizan estos operarios, pero sin comprometerse con ellos y manteniéndolos en situación de riesgo de doble índole:

a) En el plano económico, aunque es uno de los oficios mejor remunerados en la industria del curtido, el carácter eventual de las contrataciones provoca que los

trabajadores asuman costos que los empleadores no cubren, desde el tiempo que invierten para hacerse de nuevos trabajos y el gasto en herramientas hasta los costos de la seguridad social a corto y largo plazos. Ellos cubren por su cuenta gastos médicos, vacaciones y jubilación, para lo cual han desarrollado, en mayor o menor medida, una habilidad para el ahorro y administración de sus ingresos. Esto, de acuerdo con los casos estudiados, ha funcionado para la vida del descarnador activo, no así para el retirado, que sobrevive con el apoyo familiar.

b) En el ámbito de la salud, los descarnadores están expuestos a riesgos de accidentes y a enfermedades que tienen como origen los materiales y condiciones en que se desarrolla el proceso de curtir pieles. Se añaden además los riesgos propios del desempeño de su oficio, que pueden causarles enfermedades inmediatas o de lento desarrollo, sobre todo musculoesqueléticas y respiratorias, que deben tratar con sus propios medios, sin el auxilio de la seguridad social, condición que se vuelve más precaria cuando el descarnador está inactivo, temporal o definitivamente.

Es así como los factores de riesgo económico y de salud a los que están expuestos los descarnadores artesanales deterioran sus condiciones de vida, especialmente cuando el trabajador se ha retirado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bueno, Carmen, *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México*, México, CIESAS, 1994.
- Cicur, *La industria de la curtiduría en México y el estado de Guanajuato*, Guanajuato, Cámara de la Industria de la Curtiduría, 1994.
- Concamín, “La industria curtidora actual”, en *Industria. Órgano informativo de la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos*, vol. 9, núm. 94, México, D.F., Concamín, febrero de 1997, pp. 21-26.
- Hernández, Cáliz Martha, “Diario de Campo”, León, Guanajuato, 1995-1998.
- _____, “Riesgos laborales en el procesamiento del cuero”, en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, núm. 58, México, abril-junio de 2000, pp. 30-42.
- Nafín, *Bases para una estrategia de desarrollo de los sectores industriales de exportación: Cuero*, México, Nafín, 1993.
- OIT, “Situación reciente en la industria del cuero y del calzado, Informe I”, Cuarta Reunión Técnica Tripartita para la Industria del Cuero y del Calzado, Ginebra, OIT, Programa de Actividades Sectoriales, 1992.